

Señales de una nueva política de paz estadounidense en Oriente Medio

Henry Siegman

Director del US Middle East Project, USMEP,
Council on Foreign Relations (CFR);
Investigador asociado de FRIDE

Nadie que esté remotamente familiarizado con el conflicto entre Israel y Palestina cree que sea posible llegar a un acuerdo de paz sin la participación de Hamás. Por lo tanto, una revisión de las condiciones establecidas por la anterior administración estadounidense para los contactos con Hamás debería ser una prioridad en el orden del día de una administración Obama decidida a cambiar las anteriores políticas de paz fallidas de Estados Unidos.

El nombramiento del experto y respetado mediador George Mitchell como enviado especial para Oriente Medio, es la primera señal desde la administración Obama de un posible cambio en la política estadounidense.

Las condiciones para los contactos con Hamás, propuestas por el Gobierno de Israel y aceptadas por la Unión Europea y el Cuarteto, no tenían la intención de incentivar a Hamás a moderar su actitud y comportamiento, sino descartar dicha moderación. Desde el momento en que Hamás sorprendió no sólo a Occidente sino también a varios regímenes árabes al derrotar a Fatah en unas elecciones democráticas sin precedentes al parlamento palestino en 2006, el principal objetivo de los Gobiernos del primer ministro Olmert y del presidente Bush se convirtió en invalidar el resultado de las elecciones, denegando a Hamás los frutos de su victoria y a la población palestina el derecho de elección, y devolviendo el poder a Fatah, el partido rechazado por los palestinos.

La diferencia entre Hamás y Fatah, y lo que persuadió a los palestinos que no apoyan la agenda religiosa de Hamás a votar por el partido, es su record en la provisión eficaz de servicios a la población palestina, a través de sus programas sociales y de educación, y su dedicación a la causa nacional. Es un record que contrasta con la corrupción del anticuado núcleo de Fatah, quien demasiado a menudo aparentaba priorizar los privilegios otorgados por el Gobierno de Israel, en virtud de su estatus como el "socio de paz" elegido por Israel, por encima de la causa nacional de su propia población.

Cómo sino explicar la facilidad de su participación ininterrumpida en las negociaciones, cuyo supuesto objetivo es acabar con la ocupación israelí, incluso cuando sus interlocutores israelíes continúan autorizando personalmente la extensión de los asentamientos con el propósito de profundizar la ocupación y asegurar su permanencia.

Hamás se considera, sobre todo, como el “partido no Fatah” –lo que significa que tras décadas de fútiles negociaciones que han servido para enmascarar una invasión israelí que ha convertido a la posibilidad de establecer un Estado palestino en un sueño imposible, Hamás no está a punto de acceder a las demandas israelíes por más declaraciones o concesiones palestinas que haya sin antes recibir un claro compromiso de que Estados Unidos y la comunidad internacional rechazarán cambios en la situación pre-1967 que no deriven de un acuerdo negociado y que éstos estén sujetos a las mismas sanciones a las que están sujetas las violaciones palestinas.

No es cierto que Hamás se oponga al reconocimiento de Israel por parte de Palestina –distinto del reconocimiento de Israel por parte de Hamás. El jefe del comité político de Hamás, Khaled Meshal, ha declarado en varias ocasiones que Hamás aceptaría un acuerdo de paz con Israel negociado por el presidente Mahmoud Abbas en nombre de un Gobierno de unidad si ese acuerdo fuera aprobado por la población palestina mediante un referéndum público. Según Meshal, eso sería cierto incluso si Hamás se opusiera a dicho acuerdo.

Meshal ha confirmado que Hamás permanecería en un Gobierno de unidad palestino como un socio senior, en virtud de su victoria electoral. Cuando se le señaló que la firma de un Gobierno de unidad palestino sobre un acuerdo de paz con Israel implicaría, necesariamente, el reconocimiento del Estado de Israel, Meshal contestó que el rechazo de Hamás a aceptar dicho reconocimiento no debería ser mayor razón para descalificar su participación en dicho Gobierno de unidad palestino que lo fuera el rechazo de Avigdor Lieberman y su partido, Yisrael Beiteinu, a reconocer los derechos palestinos en ninguna parte de Palestina para su participación en el Gobierno de Olmert o el nombramiento de Lieberman como viceprimer ministro.

Desde luego, este es un cambio dramático en el enfoque de Hamás hacia su trato con el Estado de Israel; no tiene nada que ver con la descripción de Hamás por parte de la administración Bush y del Gobierno de Israel. Si la administración de Obama está realmente comprometida con intentar avanzar con el estancado proceso de paz, debe abandonar la política de Bush de deslegitimar un partido político que llegó al poder actuando según las reglas del juego; cuando Hamás decidió unirse al proceso político, declaró un alto el fuego unilateral, y lo cumplió durante bastante más de un año.

A su vez, la administración Obama debería explorar los contactos con Hamás que permitan a Estados Unidos confirmar las posiciones conciliatorias de la organización, declaradas por sus líderes. Si esas posiciones resultan ser insinceras, los contactos pueden ser terminados rápidamente. Si son genuinas, entonces se habrá encontrado la base para un avance histórico.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2º - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org